

jardineros, tahoneros y barberos, alfareros y arneros; predicar todos los días, y abandonar la casulla para tomar el mandil del albañil; y no solo tenían que dirigirlo todo, sino que debían dar el ejemplo haciéndolo los primeros, desde el primer hachazo que se daba en el bosque virgen hasta el cultivo de la rosa destinada á adornar la frente de María.

« El misionero (dice el Tirolés Sepp) se levanta muy temprano, y se dirige á la iglesia para entregarse una hora á la meditacion en presencia del Altísimo, y si hay otro sacerdote se confiesan ambos. Entretanto tocan el Ave María, y así que sale el sol se celebra la santa misa, á que asiste devotamente la multitud; despues se dan gracias á Dios en una oracion general, y concluida esta, el misionero se retira para oír las confesiones. Despues enseña el catecismo á los niños de ambos sexos; empresa tan dificultosa como es fácil conocer. Apénas termina esta instruccion, el sacerdote visita á los enfermos, á quienes conforta con los sacramentos, preparándolos cuanto puede para una muerte cristiana, al mismo tiempo que trata de curarles con sangrías, ventosas ú otros remedios, y de alimentarlos. Entónces le esperan ya en la escuela en que leen y escriben los niños, y en la otra donde las jóvenes aprenden á hilar, á hacer calceta, á coser, y allí da leccion y pregunta, dejándolas despues al cargo de los Indios mas capaces. Tambien tiene que dirigirlo y ordenarlo todo en la escuela de música, aunque tenga algunas veces quien le ayude oportunamente. En seguida se traslada á los talleres, á las fábricas, á los hornos de ladrillos, á los molinos, al almacén del pan y de la carne, donde se provee diariamente la comunidad de todo lo necesario; despues visita á los herreros, carpinteros, tejedores, escultores y torneros.

» Pero ya debe apresurarse para cuidar de que los enfermos no se retarden en dar á los enfermos los alimentos á propósito; entretanto llega la hora de comer, y el misionero hace una frugal comida, despues de la cual queda libre dos horas. Así que concluyen estas, la campana mayor da la señal del trabajo, que se interrumpe ó descuidaria, si no se esperase continuamente en todas partes al sacerdote, que del mismo modo que por la mañana visita á los trabajadores y á los enfermos, á los pequeños y á los grandes, disponiéndolo todo y ayudando á todo hasta las cuatro, hora en que el pueblo es llamado á la iglesia. Allí rezan el rosario, que es muy útil por la constante repeticion de los santos misterios; despues las letanías, y luego hacen un minucioso exámen de conciencia. Cuando concluyen estas devociones enterraban los muertos: empleaban el resto del día en recreaciones convenientes; pero el misionero, exceptuando el rato que visita por la mañana á los enfermos, le ocupa en piadosas meditaciones ó en un breve sueño. »

Para la defensa habian organizado una milicia urbana de infantería y caballería, que se ejer-

citaba los domingos, custodiaba los fosos, inaccesibles para los forasteros, y rechazaba los ataques. Si se acercaba á la congregacion alguna nueva tribu, salía á su encuentro el sacerdote con muchos neófitos y con los rebaños, de modo que comunmente se detenian aceptando viveres y prometiéndoles que todos los días tendrían lo mismo si se acomodaban á la vida de sus hermanos; generalmente se sometían y eran repartidos entre las reducciones.

Los gobernadores de la Plata y del Paraguay eran enemigos mas funestos que estas tribus, pues hubieran querido poderlo todo: tambien eran temibles los Mamelucos, es decir, los mestizos confinantes, que robaban á los neófitos para venderlos como esclavos. Habian destruido estos ya mas de catorce parroquias, y no interrumpieron sus persecuciones, hasta que los Jesuitas pidieron licencia al papa para usar armas de fuego, y cuando la obtuvieron, opusieron á los invasores una milicia aguerrida, que ayudó tambien á la España en sus guerras con Portugal.

Nada hay ménos conveniente que los gobiernos patriarcales en los pueblos civilizados; pero forman el primer grado en el órden social, cuando el individuo, no teniendo aun conciencia de lo que quiere y puede, tiene necesidad de estar vigilado continuamente. Por tanto, despues de haber visto en otras partes las devastaciones, las hogueras y las perfidias, me atrevo (perdónenme los filósofos) á compadecer á los Jesuitas, si es verdad que se equivocaron empleando flores, fiestas y cuidados paternales; me atrevo á compadecer los ensayos de un gobierno, no visto solo en teoria como el de los utopistas, sino en la práctica, y que se ha conservado por espacio de siglo y medio sin contribuciones, sin cárceles, sin verdugo; á la ambicion de exterminar pueblos, me atrevo á preferir esta ambicion mas noble de civilizarlos. Y cuenta que no ignoro las enormes inculpaciones con que han sido denigrados los Jesuitas por dejarse besar las túnicas, por admitir fácilmente á los salvajes, no solo al sacramento del bautismo sino al de la Eucaristía, por haber llegado á hacer castigar á algun magistrado prevaricador, y sobre todo por haber querido depender lo ménos posible de España, que gobernaba sus colonias de tan diferente modo. Habiendo enviado el rey á Bernardino Cárdenas, obispo de la Ascension, para que examinase los hechos de los Jesuitas, con el fin de conocer si se observaba debidamente el concilio de Trento y la supremacia del rey, aquellos le presentaron mil obstáculos, y principió una lucha que costó mucha sangre, y en la cual creía tener razon cada parte (1).

(1) Véanse las *Cartas edificantes*, tom. 27.

CHARLEVOIX, *Hist. du Paraguay et du Canada*. Paris, 1786.

MURATORI, *Il cristianesimo felice nelle missioni dei Padri della compagnia di Gesù nel Paraguai*. Venecia, 1743.

MARTIN DOBRZHOPFER, *Historia de Aliponibus, equestri, bellicosaque Paraquariæ natione, locupletata copiosis... observationibus*. Viena, 1784.

FELIX DE AZARA, *Voyage dans l'Amérique méridionale*, con-

De esto tomaron pretexto para crueles ataques los muchos enemigos de los Jesuitas, y aseguraron que la república del Paraguay era un centro alrededor del cual querían fundar nada ménos que una monarquía universal. Suposición mas bien estúpida que maligna; pero que no era lícito poner en duda, so pena de ser llamado supersticioso y fraile. Y yo tambien, si miro á mi alrededor, debo condenar esta obra como todas las de los Jesuitas, ó ser condenado. Pero no es el miedo uno de mis defectos, y mucho ménos ante un fantasma creado por sombríos filósofos, que (creo que sin conocerlo) prestan auxilio á una tiranía mas fuerte y real con sumergir el mundo en el temor, la desconfianza y el ódio; cosas que son tan oportunas para el envilecimiento y la servidumbre.

1767. Suprimida la compañía de Jesus, los Indios, que eran tratados por los Jesuitas como niños, fueron tratados como esclavos por los Españoles, y el Paraguay sufrió una suerte miserabilísima hasta que se emancipó de la corona de España la América. Entónces el criollo doctor José Gaspar Rodrigo Francia se hizo independiente de Buenos Aires, y siguiendo las ideas de los Jesuitas, estableció un gobierno arbitrario, aunque le asistía un consejo de cuarenta y dos representantes del pueblo. Es notable la energía con que excluyó á los extranjeros, y despues de su muerte se reveló su extraordinaria tiranía. El hecho es que los Jesuitas dejaron en el Paraguay quinientos mil Indios, y que despues de diez años solo habia cien mil: hoy está desierto (1).

1813. Desde el Paraguay se extendieron los Jesuitas al Occidente entre los Lulu, los Omaga, los Diaguiti, los Quiririñanos, los Calcacos y los Guaicuros; pero con muy poco fruto. Mucho mas consiguieron en los países del Uruguay y del Paraná Inferior, y entre los guerreros Chiquitos al Noroeste del Paraguay. En el Brasil, en la época de su supresion, las siete aldeas que tenían contaban treinta mil neófitos, que en 1821 estaban reducidos á tres mil. El buen resultado que dieron los Jesuitas en el Paraguay animó á España para hacer un ensayo en la Patagonia,

tenant la *Description géographique, politique et civile du Paraguay et de la rivière de la Plata*. Paris, 1809.

GREGORIO FÚNES, *Ensayo de la historia civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucuman*. Buenos Aires, 1816.

WILTMANN, *Hist. universal de las misiones católicas*. (Alem. 1839.)

(1) Tengo en los manos los *Travels in the interior of Brazil principally through the Northern provinces and the gold and diamond districts, during the years 1836-41* (Londres, 1846) del Inglés Dr. GARDNER. Y dice: « Los Jesuitas dejaron en las clases baja y média un recuerdo de gratitud que se trasmite de padres á hijos. Están persuadidos de que su supresion fué una calamidad para el país, y nunca hablan de ellos, sino con veneracion y entusiasmo. Los sacerdotes que les sucedieron no continuaron la obra de la compañía de Jesus. Mas de una tribu india del Brasil que en tiempo de los Jesuitas habia renunciado á la vida salvaje para abrazar el Cristianismo, volvió á caer en el triste estado de que tan trabajosamente habia salido. Sean cualesquiera los motivos que se atribuyan al celo de esta corporacion, el hecho es que solo está juzgada por sus buenas obras. »

adonde fueron enviados los padres Quiroga y Cardiel; pero consiguieron muy poco.

La civilizacion de la Nueva y Vieja California se debe principalmente á los Jesuitas. La esterilidad de la península habia alejado á los Españoles de la idea de colonizarla despues que la descubrieron en 1534. Felipe IV antes de morir mandó que fuese sometida; pero faltando los medios, se retardó hasta 1667, en que se confió su conquista al almirante Don Isidoro de Atondo; pero costó tanto la empresa y dió tan poco fruto, que la corte la abandonó. Eusebio Francisco Kühn, profesor de matemáticas en Ingolstadt, que se habia curado por un voto, fué á dirigir las misiones de la Sonora, provincia contigua á la California, y reunió misioneros, puso en paz á las tribus enemigas, escribió catecismos en su lengua, pidió que los convertidos estuviesen libres por cinco años de la esclavitud, y fundó la ciudad de Loreto.

Le secundaron el padre Goñi y Juan María Salvatierra, superior de las misiones de Taharuma; y aunque el gobierno y la misma compañía se opusieron á una empresa que creían imposible, al fin consiguieron ir á conquistar la temible California, casi sin armas, ni otros subsidios sino los de la caridad. Allí tuvieron que combatir la barbarie, la supersticion y las preocupaciones que muy justamente habian concebido los Indios contra los Europeos; pero Salvatierra amansó á aquellos hombres feroces y celosos, teniendo que emplear varias veces la fuerza de sus brazos con ignorantes, que solo conocian esta superioridad, hasta que su incansable actividad obtuvo felices resultados. El país fué sembrado de trigo y vides, se introdujeron en él animales, se sustituyeron las tiendas con las casas, y apénas se habia formado una comunidad entre los neófitos, el superior elegía entre los mejor instruidos tres, nombrando á uno síndico, á otro catequista y al tercero sacristan, con el encargo de explicar el catecismo en la lengua del país y dirigir las plegarias. Salvatierra dió al gobierno forma patriarcal con vestido uniforme. El sacerdote tenia para cada mision un soldado; un capitán de la guarnicion cuidaba de los negocios civiles y militares. Con estos medios sencillos se dirigian muy bien mas de treinta comunidades, cuyos frutos no se perdieron aun despues de la expulsion de los Jesuitas (1).

Entre los salvajes del interior del Perú, ha-

(1) Robertson, enemigo sistemático de los Jesuitas, los acusa de haber pintado á la España la California como un país de que ninguna ventaja podía sacarse, y apénas fueron suprimidos, se vió que era riquísimo. ¡Buen modo de reflexionar! Tambien dice que en tiempo de la extincion los Jesuitas tenían en la Nueva España treinta colegios, casas ó residencias, diez y seis en Quito, trece en la Nueva Granada, diez y siete en el Perú, diez y ocho en Chile, otras tantas en el Paraguay, entre todas ciento doce, con dos mil doscientos cuarenta y cinco sacerdotes y novicios. Tambien dice en otra parte: « Todos los autores mas ó ménos severos en condenar la vida licenciosa de los frailes españoles, alaban unánimemente la conducta de los Jesuitas, que educados bajo una disciplina mas perfecta que las demas, y celosos del honor de la sociedad, vivieron de un modo intachable. » *Historia de América*, lib. VIII.

bian conseguido mucho los misioneros que sometieron á España el vasto país de Maina, limitrofe con las pampas del Sacramento, y se dirigieron hácia el Ucajal, donde con gran trabajo fundaron colonias que florecieron muchísimo en el siglo pasado, hasta orillas del Mainoa. La destrucción de estas, despues de la abolición de los Jesuitas, dió nuevos ánimos á los salvajes del Gran Payonal que recorrian el país atrevidamente.

Las obras públicas llevadas á cabo por los misioneros, y tales que pueden asemejarse á las de los príncipes mas suntuosos, nos prueban lo que puede la persuasión pacífica. El padre Francisco Tembleque con los convertidos de Cempoala concluyó en Méjico un acueducto de treinta y dos millas, que atraviesa tres valles con tres larguísimos puentes. En 1788 un párroco de Novita hizo abrir un canal á los suyos entre el Río Atrato y San Juan de Chocó en la Nueva Granada, dos ríos que desembocan uno en el mar Pacifico y otro en el Atlántico, de modo que resolvió el problema que hoy nos agita tanto, de poner en comunicacion los dos Océanos; pero los ministros, celosos, mandaron cegar el canal.

Las misiones cercanas á las colonias francesas dieron no ménos maravillosos resultados. El jesuita Crevillí fundó la de Cayena; Lombard y Ramette penetraron en los pantanos de la Guyana, y humanizaron á los Galibis á fuerza de consolar sus miserias. Algunos niños educados por ellos evangelizaron á sus ancianos padres, que se acogieron á Kurú, donde Lombard habia construido una pobre casa. Allí, habiéndose aumentado, clamaban por una iglesia: pero ¿cómo construirla, ignorando todas las artes? ¿cómo pagar los mil quinientos francos que pedia un carpintero de Cayena? Los Galibis se obligaron á hacer siete piraguas de doscientos francos de valor cada una, hilando las mujeres algodón para pagar el resto; además veinte salvajes se dieron en esclavitud á un colono mientras prestaba dos Negros para serrar la madera, y el templo de Dios se alzó en medio del desierto convertido.

También los Carmelitas, Capuchinos y Predicadores de la congregacion de San Luis trabajaban en la viña del Señor; y donde se fundaba un nuevo establecimiento, eran nombrados párrocos los misioneros.

En el Canadá habitaba una gente feroz con morada fija y gobierno propio; no se asustaron ni maravillaron de las armas de los Europeos; solo buscaban á estos para poseer sus armas, dispuestos á volverlas contra ellos en la primera ocasion. El jesuita Cunimundo Masse trabajó por medio siglo en aquel no ingrato terreno: Juan de Brebeuf llegó hasta los Hurones: el Padre Samuel Rásles sostuvo con gran paciencia por espacio de treinta años trabajos ímprobos, y la concurrencia de los Ingleses, que trataban de introducir misioneros protestantes, y en una irrupcion, por salvar su grey, sacrificó

su vida. Los misioneros se aventuraron entre los Iroqueses y los Hurones, que no tenían mas ventajas sobre las fieras que una ieventiva mas fecunda para la crueldad; el Padre Jógues, que fué el primero que llegó, sufrió el martirio; sus sucesores supieron someterlos á la Francia, á la cual conservaron aquel país, á pesar de su mala administracion y prevision escasa. Allí eran reverenciados estos *hombres de la oracion*. Los creían en correspondencia con el ente supremo, é instruidos en los encantos, y sobre todo la rigidez de su celibato, hacia que los supusiesen superiores á los mortales. Las hijas de la caridad fueron á ayudar aquella santa obra, y las tuvieron por seres celestiales por su casta piedad. Los Iroqueses se sometian á penitencias tan exageradas como su primitiva barbarie, por lo cual fué necesario emplear nuevos esfuerzos en moderarlos.

De tiempo en tiempo los salvajes caían sobre las colonias, y las cubrian de estragos, apresurándose entónces el misionero á bautizar y absolver á los moribundos, hasta que él mismo era víctima. Levantáronse una vez los Iroqueses, y quemaron y devoraron cuanto encontraron hasta Quebec. El Padre Lamberville permaneció en su puesto, y á fuerza de persuasiones pudo alcanzar una tregua, y segun le habia rogado el gobernador, persuadió á los sublevados que mandasen embajadores. Llegaron estos y fueron apresados y enviados á Francia cargados de cadenas, por lo cual se creyó perdido Lamberville, que aunque no era partícipe de semejante felonía, estaba en poder de los salvajes. Sin embargo, los Iroqueses, si bien le dirigieron fuertes improperios, se convencieron de que no tenía la culpa; pero tuvo que huir de aquel lugar para que no descargase sobre él la furia del vulgo irritado.

Desde la division de la Iglesia, tuvieron que pasar los misioneros por otro género de peligros: el encuentro con los misioneros protestantes, que castigaban con la intolerancia la intolerancia de que eran objeto. Mas de cuarenta Jesuitas que navegaban para el Brasil, fueron cogidos por Santiago Sourié, calvinista, y muertos en medio del mar con horrosa crueldad y feroces insultos.

En breve quisieron las nuevas Iglesias tener también sus misioneros, los cuales acompañaban á los descubrimientos y conquistas, especialmente de los Ingleses. Empláronse muchos en la Nueva Inglaterra: Juan Heillot multiplicó las conversiones en el Massachussets, enseñando á los habitantes á vestirse y á labrar la tierra, y con la ayuda de Mayhew aumentó las colonias, que en 1647 eran once. Segun el gobierno introducido por ellos, se multaba en quince chelines al que permanecía ocioso por espacio de quince días; en veinte al soltero que yacia con mujer libre; en cinco á la mujer que no se recogía el cabello ó llevaba descubierto el pecho; todo jóven no siervo debia hacer un plantío y cultivarlo, tomando también esposa.

Misioneros protestantes.

Paso por alto otros reglamentos que tendian á hacer adoptar á los naturales las costumbres inglesas.

En el día es grande la actividad de las misiones protestantes, las cuales están provistas de cuantiosos medios por una sociedad residente en Inglaterra. Pero el predicador lleva consigo su mujer é hijos, por lo cual no es maravilla si le falta la resolución del martirio y se limita á ser maestro de una moral de mas rectas que generosas intenciones. Aquella sociedad imprime millares de millares de Biblias, y se calcula el fruto de su predicacion por el número de las que reparte entre gente que apenas ha aprendido á leer y que da las significaciones mas extravagantes á la profunda palabra y á la narracion mística.

Roma es el centro de las misiones católicas, donde está instituida la *Congregacion de propaganda fide*. De aquí parten las centinelas avanzadas de la civilizacion, y por lo general son enviados Franciscanos y Agustinos á la América Meridional y al Asia Posterior; Capuchinos á la Superior y al África; Carmelitas á Palestina; Lazaristas á la América Septentrional, y Padres del Oratorio al Ceilan. Pero las rentas de esta congregacion no pasan de trescientos sesenta mil florines, cortas para enviar misioneros por todo el ámbito del mundo. Á este fin atienden también algunas instituciones modernas, como son, además del seminario de las Misiones Extranjeras de Paris, la sociedad Leopoldina en Austria en provecho de la América Septentrional, y principalmente la obra de la *Propagacion de la fe*, instituida en Lyon en 1822, donde son invitados todos los Católicos á contribuir con la cortísima cantidad de un sueldo por semana, que multiplicada por el gran número de Católicos que la pagan, produce cada año grandes sumas (1) con las cuales se socorren las misiones y se difunden las noticias acerca de las generosas correrías de estos héroes de la fe y de la caridad.

CAPÍTULO XII

El Brasil.

1500. Vicente Pinzon y Álvaro Cabral habian descubierto ántes quizá el Brasil, país fértil y poblado, pero sin un órden regular civil. Los primeros habitantes con quienes se encontraron los Europeos, no manifestaron la admiracion ni el temor acostumbrados; ántes en su fuego encendieron el cigarro: habiéndoseles enseñado oro y plata, indicaron que se encontraba debajo de tierra; habiendo visto un papagayo, dieron á conocer que ya sabían lo que era; viendo un carnero, no fijaron siquiera su atencion; tuvieron miedo de una gallina; les gustaron poco

(1) En 1844 reunió tres millones quinientos sesenta y dos mil francos. Sin embargo, en muchos países como en América se ve entorpecida y aun prohibida.

nuestras comidas, y lo mismo el vino, enjuagándose la boca despues de beberlo, y habiéndose cansado, se echaron á dormir sin mas aprehension que la de arreglar sus plumas, única cubierta de su inconsiderada desnudez (1). Cabral, impidiendo que les hiciese violencia, mantuvo relaciones pacíficas con los naturales que iban á misa, oían los instrumentos, permutaban sus dones, y besaban la cruz plantada con las armas de Portugal, que era el símbolo de la incontrastada conquista. Creyó Cabral que el territorio que habia descubierto era una isla (2), y dejó en ella dos reos; lindo modo de buscar aficionados á la civilizacion europea, y al partir oyó los gemidos de estos y juntamente las voces de los naturales que les *consolaban y manifestaban tener piedad de ellos* (3).

Dirigiéronse á este país nuevas expediciones, pero dieron poco fruto, por lo cual quedó olvidado. Américo, que lo juzgó el del paraíso terrenal, indujo á España á que mandase allí naves, y Portugal no opuso por esto sus pretensiones mal determinadas, porque la línea tirada sobre un solo hemisferio no podia servir para el otro. Entretanto, especuladores privados, yendo en busca de campeche, dieron á conocer útilmente el país y se establecieron en él, sin que Portugal mandase casi mas que malhechores.

Extiéndese el Brasil á lo largo del Atlántico, en la parte mas oriental, por novecientas leguas, esto es, dos quintos de la América del Sur, formando su centro las alturas de los Campos Paresos. De estos llanos arenosos se elevan altas montañas, desde donde descienden muchas aguas al mar, al Maraion y al Río de la Plata, que con sus desmesuradas corrientes señalan sus límites. Reune el Paraguay los ríos mas caudalosos del mundo, los cuales divididos en canales ofrecerán un camino á lo interior del Perú, cuando la industria demuestre lo que puede sobre la naturaleza el predominio del hombre. Aunque en la zona tórrida, el calor que hace en este país es templado, y se conoce toda clase de producciones europeas; en la inmensa selva central, se ven los árboles enlazados unos á otros por sarmientos y parras; allí crecen plantas de flores gigantescas y magníficos frutos, allí el mirto de la corteza argentina, allí el coco mas alto que en la India y de un sabor exquisito; la yerba se eleva extraordinariamente, y corona las alturas; el palo de hierro se presta á los trabajos sólidos; del bellissimo caobo, oloroso por sus flores y su goma, penden á millares los frutos semejantes á piedras preciosas, y el banano da con poco cuidado grato alimento. El palo brasil dió nombre al país que ántes se habia llamado Veracruz: las fieras y los repti-

(1) Manuel Avers de Casal sacó no há mucho de la torre de Tumbo de Lisboa la relacion de este descubrimiento, hecha al rey por Pedro Vas de Caminh, uno de los navegantes, del cual tomamos estas particularidades.

(2) « Beso las manos á V. A. desde este puerto seguro de vuestra isla de Veracruz. » Carta de Cabral en los archivos navales de Rio Janeiro.

(3) Ramusio.

1501.

Brasil.